

ANCLADO AL PESCADOR DE MARES

POESÍA
Marcelo Gatica Bravo



HEBEL

Marcelo Gatica Bravo

ANCLADO AL PESCADOR DE MARES
POÉSÍA

HEBEL

ANCLADO AL PESCADOR DE MARES

POÉSÍA
Marcelo Gatica Bravo



HEBEL Ediciones
Arte-Sana | Poesía

ANCLADO AL PESCADOR DE MARES | POESÍA
© MARCELO GATICA BRAVO, 2016

© HEBEL Ediciones
Colección Arte-Sana | Poesía
Santiago, Chile, 2016
www.issuu.com/hebel.ediciones

Imagen de portada y contraportada: © Antonio Soto (Collages, 2016).

Diseño y edición: Luis Cruz-Villalobos
www.benditapoesia.webs.com

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, sople leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".

*A Hilda Bravo Fuentealba, y
a la familia López Speer*

Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

— Muchachos, ¿no tienen algo de comer? - les preguntó Jesús.

— No — respondieron ellos.

—Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo.

Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red.

Juan 21:4-6

POEMAPERTURA

Luis Cruz-Villalobos

MARCELO-MALABAR

Marcelo hace malabares
con los átomos y las palabras

Hace malabares de luz
Obnubilación de tinieblas

Desperdiga estelas y algo
de amapolas rojas sangrantes

Mira al cielo
Y no lo hace en vano

Nos deja a todos y a todas
-quienes leemos sus silbos-
mirando a lo hondo de lo alto

Allí donde su dedo de poeta
nueva-mente sabe apuntar.

*Luis Cruz-Villalobos
Santiago de Chile, invierno 2016.*

**ANCLADO
AL PESCADOR
DE MARES**

POESÍA

(A) .0. (Ω) PULSACIONES VITALES

A Chofo Gatica

En el principio las palabras se desintegran al movimiento giratorio de las sustancias, líquida la luz se expande en la nada oscura. La eternidad se desplaza hacia todas direcciones, y el tiempo se extiende sobre una marea de fragmentos vivos. Constelaciones estallan en un alfabeto innumerable.

No hay dudas de que la luz viajó al borde de la velocidad sin fondo. Los espirales de una página en blanco, de un universo acuoso que descansa en las manos gravitatorias, salpicando vida debajo de una luna en pleno parto.

No hay dudas cuánticas que al sur del tiempo el hombre fue uno de los primeros versos de barro que habitó la eternidad sin nombre.

(A) .0. (Ω)

A Jorge Hinojosa

La memoria suele ser un bello espejismo.
El tiempo es lo más parecido al agua.

Cuando creemos en lo sólido
la vida se evapora.
La táctica sería estar consciente
o al menos
estar despierto
en el desplazamiento
de las corrientes,
del paso
por ciertas turbulencias,
anclarse bajo el arca
del pescador de los mares,
que posee la brújula de aire
precisa para dominar el tiempo de los vientos.

(A) .0. (Ω)

*Ha puesto eternidad
en el corazón de ellos*

Eclesiastés 3:11

Quizás lo humano es el
choque entre la casualidad y la causalidad
en el centro de un universo
misterioso.

En este intersticio aparece
un océano que deja
en estado líquido
nuestro ojo,
que frente al asombro
busca anclarse a las cosas
aunque tengan claramente fecha de caducidad.

El primer parto del ojo se produce
tras la comodidad acuosa del vientre.

Luego las palabras se desintegran al contacto
de ciertas preguntas.
Mientras el pescador de mares
permanece intacto esperando
quitar las escamas
de nuestros ojos.

(Ω- α) (A- ω) PENÚLTIMOS OLEAJES

Aún puedo leer el lenguaje de los mares,
y de alguna manera aún se puede descifrar la
balada
nocturna de un perro hambriento.
Pero hubo hombres que se especializaron
en traducir lunas amortajadas y números.

Secuestraron geoméricamente
la cotidiana trayectoria
de la luz,
el tacto de una mano
que sigue creyendo en la palabra
atrapada en ciertos gráficos.

Armaron un gran espejismo con diminutos dioses,
instalados en habitaciones de ensueño que a
medida
que se acercaban iban absorbiendo
todo el lenguaje del mundo.
Ahora el espejismo es el mundo,
y la palabra choca atómicamente,
y se desvanece cada día frente a la velocidad
de millones de fragmentos.

(A- ω)

La resistencia de los días,
la incapacidad del lenguaje,
y las palabras que circulan
tatuadas a un código de barra
en el océano virtual.

Nos queda:

Vaciar todo el lenguaje del mundo,
los archivos anónimos de las horas extraviadas,
los inviernos en pleno días primaverales,
la mirada asesina de ciertos pájaros mudos,
la brutalidad de lo desechable,
la comida lanzada por los tubos nauseabundos
de las grandes ciudades.

Vaciar todas las estrategias
resultadistas de una ecuación que
no reconoce que no hay espacio sino sólo tiempo.

Vaciar los apellidos, las nacionalidades,
los números cardinales de la cuenta bancaria.

Volver al vientre materno.

Vaciar todo, volver al extenso horizonte
de una página en blanco.

Y desnudo replegarnos bajo la sombra
de un árbol en vuelo, y escuchar
como se desliza sobre la nada el
latido de la primera palabra luminosa.

(Ω- α)

A Antonio Salvado

Cuando explota el tiempo y
el espacio en las redes de la imagen.
La velocidad produce un mareo continuo
en un cuerpo que aún
desconoce la extensión de sus sentidos.

Necesitamos el ritmo oceánico
de un viejo pescador de mareas.
La paciencia de la habitación del ojo,
donde las horas se deslizan
sobre el cuerpo en intervalos perennes.

En estas corrientes el pescador siempre
posee un tanque de oxígeno en su corazón
de tierra que espera la hora precisa segar el mar.

(A- ω)

A Julio Riquelme

No hay balsa resistente
al oleaje de la red.
Flujos de imágenes
sin contenido,
marejadas de belleza
y de luz ahogadas por corrientes subterráneas
ciegas de carne humana.

Sé que el reloj estalla en un fragmento de Enter.
Como un turista se fotografía el cáncer,
la estela de una guerra química,
el desnudo pop
de una rupturista
(quizás lo más tradicional del mundo).

Atrapar la vida en un video
de tres minutos, o la vida en
140 caracteres.
Claramente los materiales
de mi balsa son rupestres
para la pantalla plana.

A pesar de la esclavitud
de ciertas miradas salgo a pescar memoria,
es decir,
un anzuelo para mi asombro aborigen.

(A- ω)

A Rolo Beaujon

El espacio cero de los océanos.
En el espacio cero de los pájaros
se esparce cierto miedo a caer en
una nada sin ojos.

Pero en la superficie
de mi tacto
permanece la búsqueda
de una gota de piano
para diluir
el movimiento
de la prisa
de un ángel migratorio
que lleva a cuevas
un mundo en caída libre.

persiguen el reverso del viento,
aquellas huellas del tiempo en que los árboles
caminaban junto a los hombres.

(A- ω)

A Cris Elwin Tuto Ramson

Paren de sufrir (Primer verso tomado de un letrero de una iglesia que fue cine o viceversa).

El espejismo hipnótico
de ciertas bandas sonoras,
desplegando radiaciones
en abismos de ensueño
creyendo que los milagros se consumen como
como *likes* en los perfiles de Facebook.

El auditorio esperando el golpe de rock
para relajar el espíritu de un día fotocopiado.
Mientras el vendedor instala
en los corazones “*Cristos*” de plástico diseñados
en una fábrica lejana
donde es imposible la devolución del producto.

(Ω- a)

A Magdalena de Cisternas

El vértigo de las mareas
se fragua en la orilla del espejo
frente al transcurrir de
ciertas horas inmóviles,
de ciertos bloques
de humo digital.

Frente a un suspiro oceánico
se requiere el oxígeno
para el parto del aéreo animal
que pretende
nacer de nuevo.
Es decir,
deslizar los primeros
latidos en un espacio cero.

EL PESCADOR DE MÁRGENES

A Luis Cruz- Villalobos

(A- ω) (Ω- α)

Antes del reino. Antes de partir el tiempo en nuevos espacios. Antes que la Palabra se esparciera en los márgenes oceánicos, y se posará como un pájaro de mar en las aldeas y en los confines de la tierra. Antes que habitara en las cárceles del cuerpo, y los infinitos laberintos sin sal. Escampó en el páramo, vació la eternidad de sus treinta años, eludió convertir las piedras en pan, y volar cinematográficamente como los ángeles. Y entonces, el desierto comenzó agitarse como el mar por el aire que brotaba de su silencio. Y las fronteras de los corazones se remecieron por flujos adánicos y el viento que nacía de sus palabras.

(Ω- α)

A Cristián Morán

Al principio buscó el silencio.
Inadvertido desapareció
durante algunas semanas.
Inadvertido llegó
en condición de cadáver;
su cuerpo estaba vaciado,
como la debilidad de un niño recién nacido.

Pero el brillo de sus ojos.
Nunca olvidaré
ese brillo de sus ojos,
parece que había recogido toda la luz del desierto.

(A- ω)

A Arantxa Arrúe Anttla

Su primer itinerario fue caminar
por todos los márgenes,
donde yace el silencio,
el olvido, aquella extrañeza posada en los ojos;
aquel desarraigo de lo propio,
aquella imposibilidad de emigrar de los límites,
donde los demonios se multiplican
por falta de latidos vitales.

En silencio sin ceremonias
se manifiesta el pulso de ciertas
palabras que con
solo pronunciarlas desintegran
cualquier intento del infierno.
Y su fama se extendía
por todos los lugares de los contornos.

(Ω- α)

A Helina Aulis

En la turba los corazones se desnudan.
La levedad de ocultarse
en la masa y gritar - ¡mátadle!

La turba pensaba cumplir
al pie de la letra el texto.
Ella no podía levantar
sus ojos que se extendían
al suelo a la muerte.

Mientras, el carpintero
tatuaba el más bello poema de amor
jamás traducido a lengua humana.

La turba comenzó evaporarse
como las piedras
como el dolor,
como el infierno.
Y germinó una nueva flor,
quise decir, una nueva mujer.

(A- ω)

A Laura Gómez Liz

Un día leyó algo
sobre el fin de la esperanza,
es decir, leyó la promesa cumplida.

Ya no habría más espera
para los cautivos, los ciegos,
los oprimidos, para habitantes de los márgenes.

Pero fue el primer
día que experimentó la condición
de inmigrante en su propia tierra.
Médico cúrate a ti mismo dice el refrán.
Lo llevaron a la periferia,
lo subieron a un monte para lanzarlo al vacío.
Sin embargo, la multitud
no pudo contenerlo
pues la esperanza ahora estaba allí;
palpable, y caminaba entre ellos.

(Ω- α)

A Cheo Cornejo Bouffanais

A la orilla del mar hombres,
mujeres y niños se agolparon
para escucharlo.
Los pescadores prestaron
sus barcas para que la voz
se extendiera a más personas en la orilla.

Luego del mensaje les dijo
que fueran mar adentro para la pesca.
Toda la noche en alta mar
y las redes estaban vacías
de alimento oceánico.
Incrédulos... un pescador
dijo lanzaré las redes solo porque
creo en tu palabra.

La barca se deslizo sobre el mar,
por sobre el silencio
y los peces se posaron
en las redes que se inflaron como globos.
Los peces no solo entraron en la barca,
entraron en los ojos, en las manos
en el corazón de los pescadores.
Nunca volverían a trabajar en alta mar,
fue su primera
clase para ser pescadores de mares.

(A- ω)

A Grace Gómez

En el trayecto cotidiano
se encontró con
la imagen sepulcral de un leproso,
por las heridas su vista no se levantaba
del nivel de las rodillas.

Solo dijo- si quieres puedes limpiarme.
Entonces le pidió
que extendiera las manos,
y el leproso extendió
las manos,
el corazón y sus ojos
contuvieron por un momento
toda la luz
del mundo
que caí a esa hora.

(Ω- a)

A Mati Lohu

El cuerpo había perdido la memoria; desplazarse por los caminos, volver a nadar al río de la infancia era una meta ilusoria. Yacía paralizado de manos y piernas, pero el corazón latía, buscaba tras las horas un pliegue distinto. Un día sus amigos lo trasladaron entre la multitud, había tanta gente que tuvieron que caminar por los techos con él al hombro. Llegaron a una casa donde había un hombre cuyas palabras tenían un pliegue diferente, palabras que estremecen las cosas, el entorno. Palabras que con sólo pronunciarlas trastocan la naturaleza. Su corazón se expandía en su cuerpo, había esperado tras las horas, tras su desierto, lo sabía. Después que le dijo que se levantara se fue corriendo con sus amigos al río cerca de casa.

(A- ω)

Sabía que la gente lo miraba como un traidor; cobrar los impuestos a su propio pueblo lo hacía cómplice de una dictadura. La sonrisa pragmática del trabajo la disimulaba mirando al suelo, mirando de reojo el tiempo que se ocultaba entre el sonido de las monedas que reunía. Contar y contar monedas como la mejor estrategia evasiva, pero la perturbación del silencio anidaba pájaros que le encarcelaban.

Quería trasladarse de tiempo, de espacio, vivir otra vida, nacer de nuevo era una táctica insospechada. Los días se repetían, en una letanía insufrible. Un día más en la rutina; oculto entre las monedas, apareció un hombre que sabía de la prisión, de los pájaros que lo encarcelaban de ese deseo de nacer de nuevo y le dijo que lo siguiera. Fue el primer parto para acompañar al pescador de mares.

(Ω- α)

A Isaías Díaz

Extraviado por su propia memoria, había perdido la sensibilidad del tacto, aquel abrazo cotidiano de una mano enlazada a la otra. No tenía respuesta, no sabía si era un castigo o el juego del azar del tiempo. Tener una mano seca, desértica, extraña, como una parte anexa al cuerpo, cuyo vacío le paralizaba.

Entre miradas punzantes, de los murmullos que lo ensordecían, muchas historias macabras se habían tejido alrededor de su mano. En su pueblo había un día en la semana que estaba prohibido cualquier tipo de actividad, cualquier tipo de contacto. Fue al templo como de costumbre, había un hombre que en medio de sus enseñanzas pidió su mano como un ejemplo de teología vital.

Era la primera vez que la sentía parte del cuerpo, algo estaba pasando, las palabras del hombre tenían una fuerza que al momento de estirarla se desvaneció el desierto de sus ojos, de su corazón y su mano contra todas las leyes de la ciencia y de las costumbres levanto el vuelo ligero como un pájaro luminoso.

(A- ω)

A Rodolfo Gatica Castro

Un día nos habló de los árboles, y de sus frutos, de que los espinos nunca darían higos, que las zarzas nunca darían uvas. Sus palabras estremecían mis entrañas y mi cuerpo. De alguna manera de mi corazón emergió un árbol cuya sombra se prolongaría el resto de mi vida.

TURBULENCIAS EN LA ÚLTIMA SEMANA

DOMINGO

Montado en un asno trastocó el eje cotidiano de la ciudad. El corazón quiere tocar con los ojos el borde de una utopía alterna. El mar humano adquiere direcciones insospechadas, algunas mareas ejecutan oleajes cual circo. Los árboles son seres que alaban desde el centro de la tierra, sus brazos se elevan al cielo, aunque no sospechan que su propia carne coronaría al carpintero. Un día puedes ser rey y al otro día ser un aborrecible bufón, un trozo humano digno de la muerte.

(Si bien hay distancias temporales permanecen intactas ciertas piedras en nuestros corazones de agua)

LUNES

A Alfredo Pérez Alencart

Contemplar es sumergirse bajo la superficie del cuerpo, es decir, mirar detalladamente la trayectoria sembrada en los senderos de las horas. *Entemplar* es un verbo conjugado sin tiempo, una habitación necesaria donde todo es silencio, para que se deslicen las palabras que estallan como ríos, oxigenando, dando impulsos aéreos a nuestro pesado cuerpo.

No habrá espacio para vendedores de artefactos, ni maquinarias que usurpan la respiración vital del alma, aquel impulso geométrico de un pájaro en vuelo. No podía ser una *cueva de ladrones* y echó a todos los mercaderes que no entienden que el *Templo* es el habitat natural de pequeñas criaturas de tiempo que buscan nacer del viento.

MARTES

A Jorge Antileo

Iba caminando con sus amigos, pero no le entendían cuando les hablaba que sería azotado por la misma muerte. Que su sangre amanecería en su espalda multiplicada por la sangre de las edades. Que uno de sus amigos sembraría lobos de seda en su mejilla.

Mientras ellos discutían sobre la posición de las sillas de un supuesto reino de agua que se desvaneció cuando les dijo que en su tierra los mayores príncipes son las criaturas más insignificantes.

MIÉRCOLES

A Andrés Moreira Valderrama

El choque de dos caminos que parecían alcanzar el mismo reino o un reino de relojes de ritmo alterno. El opio más certero es la religión de un no lugar, de un no todavía que se ancla en la lejanía eterna y no percibe la vitalidad de lo cotidiano. La necesidad de lanzar abrazos de carne y hueso. También hay humo en reducir la eternidad al segmento que dicta un presente sin minutereros ni manos al cielo sin la vista al caminante próximo.

El carpintero talla su reino en todo tiempo, pero era necesario sumergirse en la tierra, es decir, morir. La estrategia del reino de Judas era sustentada por una marea de banderas, de planicies azules donde pastan sombras de caballos sin carne ni cuernos para la salar la tierra. El grano de trigo muere y lleva su tiempo la aparición del primer fruto. La semilla estalla en silentes caminos ondulados en las extensiones de edades, cruzando todo espacio. Pero el sonido de las monedas de plata en el fondo del saco retoca los sueños rotos de los que quieren controlar el tiempo.

JUEVES

A María Lasprilla

Sus amigos no comprendían que para construir un nuevo reino el rey debía lavar los pies de los caminantes como si fuera un esclavo. El mundo al revés. En el reino del carpintero los peones son reyes que construyen en la roca, y ciertos reyes siguen con la manía de construir imperios de arena que se evaporan al contacto del agua.

VIERNES

Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro (..) Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Lucas 22:62

No hay espejismo en las huellas selladas por Pedro. No hay distancia entre sus pisadas y nuestros recorridos en las mareas del tiempo. Reconocer el vértigo de los oleajes, las turbulencias en medio de la oscuridad bañada de luz artificial.

Mirar el suelo cual Pedro y comprender que la realidad ahoga cualquier intento de salto al vacío. Salvo que las redes del corazón hayan atrapado el latido de los auténticos pescadores del viento.

Había dicho que sería azotado por la muerte, pero el corazón es un artefacto engañoso, a pesar de las turbulencias de la noche oscura reconstruyó en cámara lenta la oreja del Malco. El eco del canto del gallo sigue lacerando algunos corazones. Es el miedo, que es lo parecido a una habitación sin fondo, sin puertas ni ventanas, y sentir ese vértigo de caer en esa nada inmóvil.

Entre la turba y nuestra contaminación ambiental no detenemos como Pedro aquella noche en el patio, y nos sumergimos en la extensión de la mirada del carpintero que contiene misteriosamente todo el oxígeno y la luz para que nuestros pesados cuerpos despeguen,

donde aparece una lengua ininteligible, donde morir, perfectamente podría ser vivir. Y el amor se conjuga mirando de frente al mundo que se cae a pedazos.

SÁBADO

A Ángel Jara

En la *Era del segundo* esperar se ha transformado en una especie de tortura. Estamos siendo amaestrados para la velocidad de una maquinaria ciega. En la prehistoria quedó el recorrido de la semilla que sueña en ser árbol.

Cuando explota el tiempo y el espacio en las redes de la imagen. La velocidad produce un mareo continuo en un cuerpo que aún desconoce la extensión de sus sentidos. Necesitamos el ritmo oceánico de un viejo pescador de mareas. La paciencia de la habitación del ojo, donde las horas se deslizan sobre el cuerpo en intervalos perennes de eterno presente. De lo contrario la eternidad será un espejismo, un placebo muy alejado de horizonte que nos oxigena cada mañana.

DOMINGO

A Juan Ángel Torres Rechy

Tras la piedra del sepulcro gravita una extensión de oscuridad oceánica. Descendió al abismo, a las profundidades oceánicas de la nada, aterrizando en el ojo del infierno.

Librando la más grande guerra por la eternidad, en un tránsito silenciosa. Su presencia desintegró todo el oleaje desértico, evaporando la muerte.

Los cementerios son solo espejismos, ahora se extiende un arca, quise decir la vida, por sobre cualquier turbulencia.

LA TIERRA DE LO PENÚLTIMO (Ω - α) (A- ω)

(Ω - α)

A Jaqueline Alencar

*El reino de lo último ha dejado
devastado al hombre
a la espera de ciertas ficciones.*

*Cotidianos llueven jinetes
que cabalgan en la penumbra,
aquel miedo placentero de las estadísticas:
tras la guerra del oro negro vendrá la del agua dicen
que dicen-.*

*Cuando aparecen los predicadores del fin del mundo
me sumerjo en el ojo de Dios
para refrescarme porque
en pleno naufragio del mundo
planea intacta la esperanza.*

(A- ω)

A Pablo Gutiérrez

Crear es lanzar
una espada
al centro de la nada
sin fondo,
morir cual
grano de mostaza
en tierra y emerger
cual montaña
en el centro
de un tornado
de mares.

(Ω- α)

A Jo Wilson

El vacío cruza el iris de las pupilas que
se diluyen como los relojes
en un cuadro de Daly.
No hay puntos cardinales
para las estatuas de sal famélicas
de esperanza de otra tierra.

Para algunos yace inmóvil
el cielo en el quinto piso de
un sueño evaporado.

Mientras la esperanza habita
en los ojos de los que permanecen
siendo niños y van abriendo
mares en los desiertos cotidianos.

(A- ω)

*A Karen Gatica y
Francisco Pavez*

Siempre he sospechado de las catedrales especialmente aquellas que fabrican souvenirs en lejanos subterráneos o fábricas budistas. En todo caso siempre he sospechado de ciertas arquitecturas humanas. En Sacré Couer una caterva de turistas rodeaban las bancas atestadas de ancianos en posición fetal como para un parto.

La caterva se desplazaba en una procesión sin alfa ni omega. Fragmentos de flashes y el murmullo de los ojos líquidos frente a las huellas descalzas de unas ancianas de blanco que se dirigían a un coro. Todo era eminentemente humano, no había diferencia entre la catedral ni un centro comercial.

Pero de un momento a otro el aire se comprimió. Acto seguido tronó un silencio que absorbió toda la luz de los flashes. Las voces florales de las ancianas se desplazaban en la superficie de las mareas que ejecutaba el ingente órgano del templo.

El viento de los tubos del aerófono fue tan grande que de alguna manera la Catedral comenzó despegarse del suelo. Por un momento rasgamos el cielo.

(Mientras la caterva de turistas compraba souvenirs)

(Ω- a)

A Carola Llanos

La historia de la esperanza
había sido enterrada bajo una colina
en la que rodaban las calaveras.

La niebla circundaba los ojos
de algunos pescadores.
Alas caídas del corazón,
los parpados tras el día-noche.

La trayectoria del viento
paralizada en el corazón.
Retroceder era volver a la tierra,
encerrarse en cierta geometría
numérica de la vida, ver pasar las horas
sin traspasar el tiempo.

Camino de Emaús dos caminantes
volvieron con fuego y oxígeno en el corazón.

Y en un pliegue del tiempo Carola
desvelada por su hijo Miguel.
Porque hay gente que aún se quita
las escamas de los ojos.
No ven que hay madres que dan a luz ángeles
que hablan en otras lenguas.

(A- ω)

*A Antonio Gatica y
Luisa Castro*

Mi abuelo despertó el otro día
en el desierto de las horas,
yacía en la habitación
esperando la espera que no acababa.
El carbón del bracero se estaba evaporando

Su mano de tierra arrugada
se consumía junto a los últimos fragmentos de carbón

El otro lado de la cama era habitado
por la flor de los cuatro puntos cardinales, es decir,
mi abuela Luisa.

Mientras tomaba un sorbo de café
saco un trozo de queso blanco
de los bolsillos

Esta es mi droga hijo me dijo -
compartiendo como en la última cena
Estoy gozando la vida - recalcó.

Luego, tocaba el cabello blanquecino
de la abuela que aún dormía. Me habló
como un roble en
¿Hijo, qué más puedo pedir a la vida?

(Ω- α)

A Rodrigo Benítez

La esperanza irremediabilmente
roza los límites
del cuerpo
esto es,
un pájaro de agua al contacto
fulminante de un amanecer extendido
sobre la memoria.

Luego del vértigo invernal
se mantiene latente la erupción del polen
a la espera del vuelo perfecto de
un colibrí.

(Ω- α)

*A Mirla Gatica y
Osmán Fuentealba*

La fe es lanzarse
en paracaídas de oxígeno
al vacío
de un universo acuoso
Sabiendo que la caída
será absorbida por un
lago en el centro del iris de Dios.

Pero el amor
quizás es lo más violentamente humano.
Morir cual semilla es
lanzarse al centro de la tierra.
Sentir que el cuchillo de piedra
desfragmenta el cuerpo,
luego emerger de la nada
rompiendo la roca,
elevarse en busca del oxígeno solar
sin olvidar que los pies
siempre estarán sellados
al próximo.

(A- ω)

A Daniela Peñailillo

La *huella de agua*
que llevamos anclada
en la memoria evaporada
de un hombre es proporcional
a la extensión de sal
que habita en sus manos.

(Ω- α)

A Álvaro Mesa

El pescador de mareas me dijo-
No esperes que se te evapore el agua
de los ojos
(aquel óxido proveniente
de un corazón fragmentado)
para dar un paso de sal, quise decir, un paso de luz.

(A- ω)

A Camilo Cantillana

De vez en cuando
toda palabra debería desintegrarse
y tornar tras el sonido.

Quedarse allí
en blanco descansando en paz
sin tiempo
ni espacio ni tacto.

Y sólo emerger en la lengua
en el minuto exacto
de un balbuceo de niño, es decir,
aquel tiempo cuando se apuntaban
las cosas con los dedos.

(Ω- α

A Martín Jubal

Hay que despertar del anzuelo
engarzado en la profundidad
del ojo.
Aquella distancia abismal
que no nos deja tocar el techo del mar.
Salvo por el filtro de nuestras escamas.

-

(A- ω)

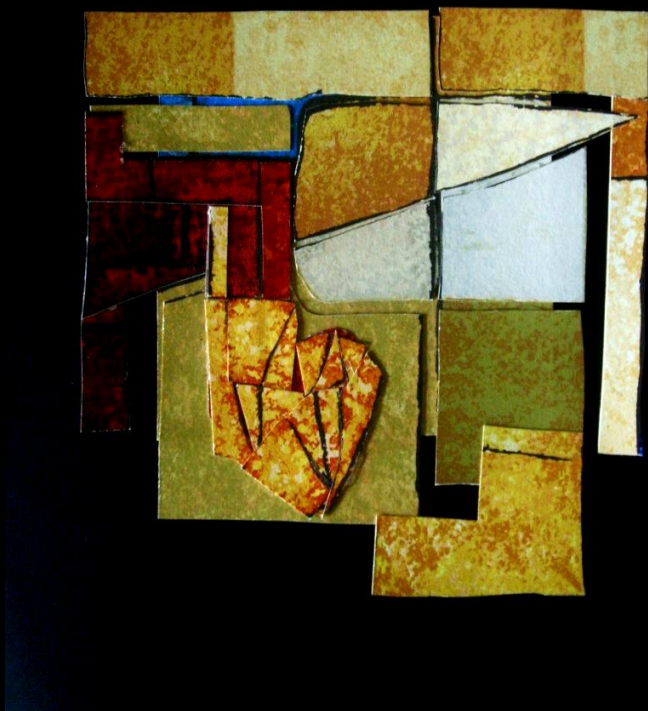
A Rosa Fuentealba

Una pastora de oleajes
a veces tiene el impulso
de convertir el mar en vino,
trasladar las montañas a alta mar,
enviar toda nuestra miseria
al océano profundo y
resucitar a los muertos por la injusticia
de una partida de póker armamentista.

Sin embargo, aunque el océano
fuera la mejor cepa de vino,
los ciegos mantienen anclado su corazón
en el ojo de una cúspide nebulosa.

(Ω- α) (A- ω)

El
vértigo
siempre
ha sido
el equilibrio
de los pescadores,
se puede
permanecer indemne
aunque
la
balsa
esté
en
el
ojo
de
la tormenta.



Marcelo Gatica Bravo...